

Sobre el origen del giro «habeo + participio»: ¿innovación o pervivencia?

Debo reconocer que mi interés por la construcción formada por el verbo *habeo* y el participio de perfecto pasivo remonta ya a mi etapa de estudiante, cuando en sus clases de latín vulgar el profesor Sebastián Mariner reflexionaba sobre cómo se había pasado de un valor aspectual resultativo del latín clásico a un valor puramente temporal en las lenguas romances.

Estaba convencido el Dr. Mariner¹ de que la oposición del latín *cognitum habeo / cognoui* era claramente aspectual, pero tenía serias dudas de que la oposición del latín tardío *invitatum habes / invitasti* fuese ya de aspecto y no de tiempo, por lo que se inclinaba a pensar que el cambio aspecto > tiempo se había producido en una época ya muy tardía del latín.

Y el interés se convirtió en honda reflexión a raíz de la lectura de un importante trabajo de H. Happ² sobre el latín familiar en Plauto, en el que, siguiendo los pasos de un viejo pero exhaustivo estudio de Ph. Thielmann³, establece dos grandes fases de desarrollo de la perífrasis *habeo* más participio, una que correspondería al latín preclásico y clásico, y otra que surgiría a partir del siglo VI d.C., con un período intermedio de aproximadamente cuatrocientos años, en el que la formación apenas está documentada.

Lo que Happ sugiere es investigar estos dos períodos por sí mismos antes de que puedan combinarse históricamente. En efec-

1 Sus ideas han quedado plasmadas en el curso de *Latín Vulgar*, publicado por la UNED, Unidad Didáctica / 2 Madrid 1976, 43 ss.

2 «Die lateinische Umgangssprache und die Kunstsprache des Plautus», *Glotta* 45 (1976) 60-104; especialmente 92 ss.

3 «Habere mit dem Part. Perf. Pass.», *Archiv für Lateinische Lexicographie und Grammatik* 2 (1885) 372-423; 509-549.